

Primer Domingo de Cuaresma

“No tentarás al Señor tu Dios”

RÓDIO G. PORTILLO R.
RAYMUNDO A. PORTILLO R.
WWW.JESUS-SACRAMENTO.ORG

Desde el pasado miércoles comenzó, con el rito de la imposición de cenizas, el tiempo de Cuaresma, el cual será un gran itinerario espiritual que se recorrerá hacia la celebración de la Pascua.

El evangelio de hoy es el que propone siempre la Iglesia para el primer domingo de Cuaresma, por lo cual muchos podrán pensar que no se necesita una mayor explicación del mismo. Sin embargo, la palabra se renueva, hoy más que nunca el hombre vive en un mundo en el que se topa directamente con la tentación, por eso es válida la pregunta, ¿cuál es la gran tentación a la que se enfrenta? Quizás algún suspicaz lector podrá pensar en la respuesta más obvia: la purificación interior, las concupiscencias del cuerpo o el deseo de poseer más de lo que se tiene.

Pero no, la principal tentación de hoy es la de vivir en un mundo sin Dios, un mundo donde no se ve la bondad del Dios Amor entre los hombres, y es cuando se enfrentan a la encrucijada fundamental de la vida humana. Pero Jesús es el Dios que salva, Él camina y está con el prójimo, saliendo victorioso en este episodio evangélico, venciendo al Demonio en la presunción de enfrentarlo en su propio terreno.

Por eso en esta Cuaresma, se puede seguir el sendero que Jesús abre para el hombre, enfrentando con valentía cada tentación de la vida diaria.

Esperanza para actuar... y continuar

El inicio de la Cuaresma servirá de referencia para tratar el segundo lu-



gar de aprendizaje de la esperanza, que propone Benedicto XVI en la encíclica Spe Salvi, y que precisamente es “el actuar y el sufrir”, en la propia vida.

Pues, aunque orar impulse hacia el diálogo con Dios, la vida muchas veces se ve invadida por situaciones o fracasos que hacen perder en parte la esperanza de una realidad mejor.

De allí que la esperanza no deba estar circunscrita a instituciones o

realidades humanas, “ya que si esperamos solamente en lo que las autoridades políticas y económicas nos ofrecen, nuestra vida se ve abocada muy pronto a quedar sin esperanza”.

Por que sólo la gran esperanza-cierta, que cambiará el mundo viene de Dios, “por eso a pesar de todas las frustraciones, de la vida personal y la historia en su conjunto, sabemos que nuestro porvenir está custodiado por el poder indestruc-

tible del amor”, es decir de Jesús.

De allí que toda actuación sería y recta del hombre sea esperanza en acto, ya que de ella brota no sólo para cada uno, sino para los demás este preciado don; es ella lo que da ánimos y orienta, tanto en los momentos buenos como en los malos. Sin embargo, a pesar de que se presenten obstáculos y fracasos, sólo unidos a Él se podrá continuar por la senda de la esperanza.

Del Evangelio según Mateo

(Mt 4, 1-11). En aquel tiempo, Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto. Para ser tentado por el Demonio. Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer y, al final tuvo hambre. Entonces se le acercó el tentador y le dijo: “Si tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes”. Jesús le respondió: “Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Entonces el Diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, échate para abajo, porque está escrito: Mandará a sus ángeles que te cuiden y ellos te tomarán en sus manos, para que no tropiece tu pie en piedra alguna”.

Jesús le contestó: “También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios”. Luego lo llevó el Diablo a un monte muy alto y desde ahí le hizo ver la grandeza de todos los reinos del mundo y le dijo: “Te dará todo esto, si te postras y me adoras”.

Pero Jesús le replicó: “Retírate, Satanás, porque está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él sólo servirás”. Entonces lo dejó el Diablo y se acercaron los ángeles para servirle.